



EMPLEO RURAL DECENTE

OBJETIVO GENERAL

Generar mayores oportunidades para que la población rural pobre acceda a un empleo decente, tanto dentro y fuera de las explotaciones agrícolas, apoyando a los países para que formulen y apliquen políticas, estrategias y programas agrícolas y de desarrollo rural que reflejen adecuadamente los principios de trabajo decente y que amplíen la aplicación de las normas internacionales de trabajo a las zonas rurales.

Se precisan más empleos decentes en zonas rurales para combatir la inseguridad alimentaria y la pobreza rural. La población pobre depende de los ingresos obtenidos de su trabajo, ya que este suele ser el único activo de que disponen. Si los trabajos en zonas rurales escasean o no generan suficientes ingresos, el empleo no podrá ser un medio de empoderamiento y medios de vida sostenibles.

El aumento de la productividad de la mano de obra en el sector agrícola, impulsará la producción de alimentos, sobre todo en el caso de los pequeños productores. Al mismo tiempo, empleos mejor remunerados garantizarán la obtención de una renta adecuada y suficiente para vivir y, por tanto, mejorarán el acceso de las personas pobres a los alimentos. Además, para que el empleo reduzca la pobreza rural, es necesario mejorar las condiciones laborales, disminuir la carga de trabajo de las mujeres y empoderar a mujeres y jóvenes para que tengan éxito como trabajadores, productores y empresarios.

Asimismo, deben aumentarse las oportunidades de empleo fuera de las explotaciones agrícolas, no solo potenciando las cadenas de valor y el desarrollo empresarial en el sector agrícola, sino también propiciando la diversificación de las economías locales. En este proceso, la migración seguirá siendo un elemento fundamental de las estrategias de los

medios de vida de los hogares orientadas a reducir al mínimo el riesgo y diversificar los ingresos familiares.

El fomento del empleo decente en las zonas rurales debería ocupar un lugar central en el debate sobre las políticas relacionadas con la transformación del sector agrícola, en el cual la escasez de empleo decente sigue obstaculizando el desarrollo económico y social inclusivo.

Remediar la falta de trabajo decente en las zonas rurales

La pobreza rural es a menudo un problema de escasa calidad del empleo, especialmente en el Asia meridional y el África subsahariana, donde vive y trabaja la mayor parte de la población pobre del mundo. A nivel mundial, casi ocho de cada diez trabajadores pobres, que viven con menos de 1,25 USD al día, residen en zonas rurales; lo que corresponde a unos 300 millones de personas. Se trata normalmente de agricultores de subsistencia, trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares auxiliares.

Los mercados laborales en zonas rurales presentan un alto grado de informalidad, pluriempleo y mecanismos ocasionales de trabajo, así como desigualdades muy extendidas de género y edad. Las condiciones de trabajo en el campo suelen ser peligrosas, la legislación laboral se aplica de forma deficiente y el acceso a la protección social es limitado. Dada la creciente movilidad de los jóvenes rurales, la agricultura de pequeña escala ha de ser lo suficientemente atractiva como para retener su interés y que no den la espalda a la agricultura.

A través del fomento del empleo decente en las zonas rurales, la FAO pretende ayudar a sus Estados Miembros a que mejoren las perspectivas de empleo en estas zonas y respondan a la creciente complejidad de los sistemas de producción de alimentos en todo el mundo, así como a los efectos negativos de la crisis económica y financiera de ámbito mundial.



MARCANDO LA DIFERENCIA

La FAO desempeña un papel fundamental en el fomento del empleo decente en zonas rurales. Su ventaja comparativa técnica radica en su trayectoria de apoyo a las instituciones y medios de vida rurales y, en particular, a la agricultura de pequeña escala, al autoempleo y al sector informal en los que se encuentra la mayoría de los trabajadores que padecen inseguridad alimentaria.

En particular, la FAO contribuye a que el debate sobre el desarrollo agrícola y rural sea más favorable a las necesidades de los jóvenes en las zonas rurales. En Malawi, Tanzania continental y Zanzíbar, el modelo de empleo de los jóvenes rurales se ha convertido en un modelo ventajoso para todas las instituciones y agentes participantes. Los graduados de las escuelas de campo y de vida para jóvenes agricultores registraron un incremento de sus ingresos del 60 % como mínimo. Tienen una visión más positiva de la agricultura y, gracias a ello, aprovechan las oportunidades de empleo y las posibles oportunidades comerciales en el sector. Además, cada graduado ha entrenado a su vez a un promedio de otros 20 jóvenes de zonas rurales de su distrito y se ha generado un importante efecto multiplicador.

La FAO pretende asimismo seguir ampliando la aplicación de las normas internacionales de trabajo a las zonas rurales. En particular, la FAO promueve un enfoque integrado para atajar las causas fundamentales del trabajo infantil, especialmente en la agricultura de pequeña escala basada en las familias. La agricultura sostenible y el desarrollo de cadenas de valor, incluyendo las tecnologías y prácticas agrícolas adecuadas y más seguras, conllevan grandes posibilidades de reducir el riesgo en el empleo y la dependencia del trabajo infantil en los hogares. Basándose en sus redes y conocimientos especializados, la FAO contribuye a mejorar la colaboración entre los ministerios de trabajo y de agricultura, así como a apoyar la integración de las preocupaciones respecto del trabajo infantil en los instrumentos y políticas agrícolas y de desarrollo rural.



EN LA PRÁCTICA

La FAO ha generado instrumentos, conocimiento y ha fortalecido sus capacidades para ayudar a los Estados Miembros a fomentar el empleo decente en las zonas rurales. Se ha elaborado un enfoque integrado de país, en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Además, se ha brindado apoyo a varios países, prestando especial atención a las esferas de trabajo descritas a continuación:

- **La integración del empleo rural decente en políticas y programas dirigidos al desarrollo agrícola y rural.** Se ha elaborado material de promoción y orientación, como por ejemplo la Guía para abordar las cuestiones de empleo rural y trabajo decente en las actividades de la FAO sobre el terreno, 2013 (<http://www.fao.org/docrep/013/i1937e/i1937e.pdf>, en inglés) y se ha brindado apoyo específico en materia de políticas en algunos países seleccionados como Malawi y Tanzania.
- **El fomento de un modelo integrado para crear oportunidades de empleo decente para los jóvenes en zonas rurales.** El modelo combina la metodología de las escuelas de campo y de vida para agricultores jóvenes (<http://www.fao.org/3/a-i4118e.pdf>, en inglés) y la facilitación de asociaciones entre los sectores público y privado con objeto de aumentar la participación de los jóvenes en el sector agrario. También se brinda apoyo técnico para el diseño de programas a gran escala sobre el empleo juvenil en la agricultura, por ejemplo, en Nigeria y Benin.
- **El fortalecimiento de las capacidades de los países para prevenir el trabajo infantil en la agricultura.** La FAO desempeña un papel de liderazgo en el marco de la Alianza internacional de cooperación sobre el trabajo infantil y la agricultura. Se están realizando actividades de desarrollo de las capacidades y asistencia en materia de políticas en Camboya, Lao, Malawi, Malí, Níger y Tanzania.

POSIBILIDADES DE HACER MÁS Y MEJOR

En el transcurso del bienio actual (2014-15), la FAO aplicará su Marco estratégico revisado. Se abre aquí un interesante capítulo para la labor en materia de empleo decente en las zonas rurales, que ocupa un lugar destacado como logro de la Organización en el marco del Objetivo estratégico 3 "Reducir la pobreza rural".

Hay un aumento constante de la demanda de apoyo y conocimientos técnicos de la FAO en cuanto al empleo, tanto por parte de las oficinas descentralizadas de la Organización como de los países en sí. Alrededor de 62 marcos de programación de país de la FAO hacen referencia explícita a algún aspecto del empleo decente en las zonas rurales.

Se prevé recibir nuevas solicitudes para desarrollar las capacidades nacionales de transformar las experiencias internacionales y las actividades en curso en políticas y programas nacionales adecuados. Para apoyar estas solicitudes será necesario invertir más en la obtención de datos validados para dar soluciones orientadas a los resultados, que sean específicas de las regiones y subsectores, así como en la coherente elaboración y adaptación de metodologías y herramientas.

En general, la FAO tiene que ampliar notablemente su capacidad global de apoyo para cubrir de forma adecuada este aumento de demanda, brindar apoyo a más países y adoptar un enfoque institucional unificado y coherente sobre el empleo decente en las zonas rurales.

CONTACTOS

Peter Wobst

Responsable de ejecución,
División de Protección Social (ESP)
Correo electrónico:
Peter.Wobst@fao.org

Rob Vos

Coordinador del OE 3,
Director de la División de Protección Social (ESP)
Correo electrónico: Rob.Vos@fao.org

MÁS INFORMACIÓN

<http://www.fao.org/about/what-we-do/so3/es/>